

BURS

SU BURRO: V. ASNO en igual frase.

= Art. y Of. cajón sobre el cual ponen los encuadernadores la prensa de enlomar y cortar. — Máquina de que usan los aserradores para afianzar el madero que ha de ser aserrado. Compónese de dos maderos que forman un ángulo: los brazos tienen varios agujeros para entrar por el más conveniente una estaquilla. — Rueda dentada de madera, en el torno de la seda, con la cual se ponen en movimiento todas las estrellas ó ruedas que sirven en dicho torno para torcer la seda.

= Biog. AFRANIO BURRO: ayo de Neron y prefecto del pretorio, condenado á muerte por este emperador el año 62 de la era cristiana.

= Mar. cada uno de los dos cabos que sirven como brazos para manejar la verga de mesana y sujetar el cár.

Bursal: adj. inus. BURSÁTIL.

Bursalojía: s. f. Anat. la parte de la ciencia que trata de las bolsas serosas y de las membranas ó cápsulas sinoviales.

Bursaria: s. f. Bot. (bolsa): género de arbustos de la familia de las pitosporáceas, que comprende algunas especies orijinarias de la Nueva-Holanda.

= Zool. género de infusorios amorfos, que se perciben con el microscopio en las aguas dulces y saladas.

Bursaricas: adj. s. pl. Zool. familia de infusorios microscópicos, de forma invariable y que no ofrece la menor apariencia de pelos,

BURT

cuyo tipo es el género brusaria.

Bursarios: adj. s. m. pl. Zool. familia de infusorios, muy variable, que tienen la boca ancha y rodeada de pelos.

Bursatela: s. f. Zool. (bolsa pequeña): género de moluscos gasterópodos tectibranchios, de la familia de los aplisiáceos, que comprenden una sola especie.

Bursátil: adj. Com. lo perteneciente á la bolsa, y así se dice: giro *bursátil*, operaciones *bursátiles*, etc.

Bursera: s. f. Bot. género de plantas de la familia de las terebintáceas, compuesto de tres especies, que crecen en las Antillas y se cultivan en los jardines europeos.

Burséraco: adj. Bot. semejante ó relativo á la bursera. — adj. s. f. pl. familia de plantas cuyo tipo es el género bursera. Son árboles de hojas alternas y pecioladas, y de flores poligamas, sencillas y más pequeñas que las hojas.

Bursote: s. m. Bot. árbol de África, cuya corteza y hojas destilan un jugo amarillento, que corresponde á la clase de los purgantes drásticos.

Burtonia: s. f. Bot. género de plantas de la familia de las papilionáceas, compuesto de cuatro especies, orijinarias de Nueva-Holanda, y que se cultivan todas en los jardines europeos: sus flores son amarillas ó de color de púrpura, y se presentan agrupadas en el vértice de las ramas ó dispuestas en corimbos terminales.

BRRY

Burucuya: s. f. Bot. Pasionaria. La flor de la misma planta, llamada también GRANADILLA.

Burujo: s. m. lo que queda de la aceituna después de molida y esprimida. — Bulto no grande de alguna materia como de lana muy apretada ó apelmazada.

Burujon: s. m. la hinchazón, chichón ó tumor que se forma y levanta en la cabeza por algún golpe ó contusión que se recibe en ella. — prov. Cuba. porción de ropa envuelta de cualquier modo y sin orden.

Burulcte: s. m. RODETE, en los escudos.

Burullon: s. m. en el obraje de paños, BURUJON ó GERULLON.

Burum: Geog. país de la Guinea Superior, cuya capital es Guia. País de Nubia en África, montañoso y cubierto de bosques, cuyos habitantes son de costumbres groseras y feroces.

Burunda: Geog. España: río de la prov. de Álava, que tiene su origen en dos fuentes; atraviesa el valle de su nombre, y desagua en el río llamado Dos Hermanas — VALLE DE BURUNDA: valle situado en la prov. de Navarra, en la parte más occidental de la misma. Contaba en la antigüedad 17 pueblos, pero hoy solo comprende 6, con un total de 800 vecinos. Lo atraviesa el río de su nombre, y en sus montes se crían buenas maderas de construcción.

Bury [ARTURO]: Biog. controversista inglés de fines del siglo XVII, autor del *Evanjelio desnudo*, en el que sostiene

BUSB

que los padres de la Iglesia se han permitido algunas interpolaciones en aquellos sagrados libros, lo cual le valió ser perseguido por el clero.

Bury-Saint-Edmunds: Geog. ciudad de Inglaterra, en el condado de Suffolk; es muy antigua y deriva su nombre de San Edmundo, que fué enterrado en ella; también se reunieron en ella los barones en el reinado de Juan-Sin-Tierra, para defender sus derechos.

Busarda: s. f. Mar. cualquiera de las grandes piezas curvas de madera con que interiormente se fortalece toda la obra de la proa, donde se empuernan atravesadas en sentido horizontal ó de babor ó estribor, procurando que sus ramas lleguen por lo ménos hasta la primera cuaderna de aquella parte. — Nombre de una curva colocada debajo de los escobenes para amarrar las piezas de que se componen — La curva situada debajo del bauprés, para descanso de este palo.

Busardo: s. m. Zool. género de aves de rapina de la familia de las falconídeas, que comprende cuatro especies europeas, muy voraces, que anidan en las copas de los brezos, junco marinos y otros, según las especies y las localidades.

Busbeck [AUGIER GHISELEN DE]: Biog. anticuario é historiador flamenco; n. en 1522, y m. en 1592; fué embajador de Fernando I, de Maximiliano II y de Rodolfo II, en Turquía y en Francia, y ayo del hijo del segundo: Cua-

BUSC

tro cartas sobre la legacion turca. Se le debe tambien el célebre monumento de Ancira, y la importacion de las islas en Europa.

Busbequa: s. f. Bot. género de plantas de la familia de las caparidaceas, tipo de la tribu de las caparideas, formado por una sola especie, que es un arbusto trepador, encontrado en la isla de Norfolk.

Busca: s. f. la accion de buscar. — Su efecto. — Úsase con frecuencia de esta voz en los Archivos y escribanías.

—Caz. especie de perro que sirve para seguir la caza. — La tropa de cazadores, monteros y perros, que corre el monte para hallar ó levantar la caza.

Busca de los criaderos: La geología es la guía del minero en la busca de los criaderos, puesto que del reconocimiento de los terrenos de una region puede sacar indicios de la existencia de dichos criaderos. Los indicios, sin embargo, no son siempre ciertos, porque solamente se limitan á mostrar que una sustancia mineral determinada se puede hallar en los terrenos que componen la region, si ellos son los que en otras regiones contienen criaderos de la misma sustancia, sin afirmar que en esta se encuentran.

En efecto, segun hemos dicho; los criaderos no se hallan indistintamente en todos los terrenos, sino particularmente en uno ó unos que están caracterizados por esta causa. Así todos los criaderos metálicos se encuentran

BUSC

contenidos en los terrenos de cristalización y se extienden á los de transición y á los más antiguos de sedimento; pero nunca pasan á los de formación secundaria, terciaria ó moderna. Por ejemplo, las vetas de plata y oro arman en granito, en diorita y en ciertos pórfidos llamados metalíferos, que todas son rocas cristalinas; en gneiss, mica pizarra y pizarra silizosa y arcillosa, que son de transición ó metafórficas; y en otras pizarras, vacía gris y caliza carbonosa ó metalífera, que son de los primeros sedimentos; pero nunca se encuentran en los terrenos superiores á éstos. Además, no porque en una region se halle alguno de los espesados terrenos, es indicio cierto de que haya criaderos metálicos, sucede que no en todas partes existen éstos, y de aquí la incertidumbre cuando el reconocimiento geológico solo se limita á determinar si el terreno es metalífero ó no. Por esta razon conviene reconocer el país con minuciosidad después de haber caracterizado el terreno en general de metalífero. Una vez encontrado el criadero, no deja de aplicarse la Geognosia en el reconocimiento que se hace de su forma y estructura, de lo que se sacan las probabilidades de buen ó mal éxito en su explotación.

En el reconocimiento minucioso del terreno, hay varios indicios de la existencia de los criaderos metalíferos; tales son: la presencia de los crestones de las vetas, las guijas de cuarzo dispersas

BUSC

sobre el terreno ó rodadas en los arroyos y barrancas; el hallazgo de otros minerales metálicos que se sabe acompañan siempre á los que se buscan, como la pirita y la galena, acompañantes de la plata, etc.; y sobre todo, la existencia en las cercanías de minas antiguas ó en actual trabajo.

Sabiendo por estos indicios que hay minerales en un país virgen, se procede á buscarlos recorriéndolo todo y visitando repetidas veces los lugares en que se sospecha la existencia de un criadero, ó en que haya indicios más próximos como las barrancas en las cuales suelen aparecer los crestones, los arroyos, etc. Si por estos indicios no se llega á encontrar, se hacen tajos en la tierra y escambros que cubren la roca hasta descubrir ésta, prolongándolos en toda la estension en que se sospeche la presencia de las vetas de modo que las crucen, para lo cual se observa la direccion de las capas del terreno, lo que indica poco más ó menos la de las vetas, que siempre las cortan.

Encontrada una veta, sea porque su creston sale á la superficie ó de cualquiera otra manera, se pasa á catear la haciendo escavaciones desde el creston, dando á estas escavaciones llamadas catas; la profundidad conveniente para reconocer la veta y sacar las probabilidades de éxito, segun los metales que se encuentren, su grueso y demás circunstancias.

Cuando se encuentran nue-

BUSC

vas vetas en un distrito en que hay minas en actividad, éstas proporcionan datos sobre la profundidad; clase y riqueza de los metales que contienen dichas vetas, siempre que sean de la misma formación que las trabajadas, y por consiguiente, podrán entender obras de mayor consideración que las catas, como son tiros ó socavones de reconocimiento. En este caso, y si la nueva veta está próxima á alguna mina, por ésta se puede dar un crucero que la corte á la profundidad en que la otra está ó estuvo en frutos.

Sondeadura.—Para cerciorarse de la existencia de los minerales que se buscan en una veta ó cualquiera otro criadero, y evitar gastos, tal vez en pura pérdida, se hace el reconocimiento por medio de sondeaduras que se llevan hasta la profundidad en que se sospecha están los minerales en el criadero. Este procedimiento es útil en varios casos; tales son, entre otros, para reconocer á cierta profundidad una veta que cerca de la superficie no tiene nada de metal; para buscar los bancos de sal sepultados en el terreno; y sobre todo, en la busca de las sustancias que yacen en capas, como el carbon de piedra. Tambien se emplea la sondeadura en la busca de fuentes de agua salada para extraer la sal de ellas, y en la de agua potable haciendo pozos artesianos. Por otra parte, cuando se aplica la sondeadura al reconocimiento de criaderos metálicos, tiene el inconveniente

BUSC

de no indicar la clase de criadero, si es veta, capa ó cúmulo, y para cerciorarse, siempre es preciso hacer escavaciones; además, ofrece en la práctica porción de dificultades que crecen, á medida que se profundiza el agujero de sonda.

Para dar un agujero de sonda con el objeto de reconocer un criadero, se observa primero la dirección ó inclinación de las capas del terreno para determinar el punto en que se ha de comenzar á dar. Siempre debe quedar sobre el echado ó por el alto ó capa que se quiere reconocer, y debe atravesar toda la veta, capa ó capas cuya existencia se sospecha. Conforme se profundiza, se sacan muestras del terreno atravesado cada vez que éste cambia de naturaleza. El lodo ó tierra que se saca de muestra, se pone á secar y se arregla por el orden en que va saliendo para clasificar las diferentes capas atravesadas, ó ensayar las muestras cuando comienzan á presentar caracteres metálicos ó los de las sustancias que se buscan no metálicas.

Hay varios métodos para abrir los agujeros de sonda, que se pueden reducir á dos: el de la sonda rígida y el chino. En el primero se hace la maniobra por medio de barras de hierro que se atornillan unas á otras conforme se profundiza, llevando la última el instrumento que rompe la roca. En el método chino el instrumento se suspende á un cable ó sogá y se abre el agujero por percusion; por

BUSC

cuya razón se necesita que el instrumento tenga un peso considerable en sustitución de las barras de hierro que se emplean en la sonda rígida.

El peso del instrumento usado en las sondeaduras por método chino, se aumenta atornillándolo á una cabeza de hierro forjado de la cual se suspende el cable. Esta cabeza se compone de un barron con boceles cilíndricos en sus extremos, del mismo diámetro que ha de tener el agujero, con canaladuras por los lados para que pase el lodo. El barron tiene por arriba una argolla ó asa para suspenderlo del cable, y por abajo una tuerca en que se atornilla el instrumento; el largo de la cabeza puede ser hasta de dos varas, con un peso de doscientas libras para abrir agujeros de seis á ocho pulgadas de diámetro.

Los instrumentos empleados en esta clase de sondeadura, son: el escoplo ó barrena, el cilindro de válvula y la lima ó asilador. La barrena tiene la forma de una hacha recta, con el filo como las barrenas de mina, en forma de arco y obtuso; tiene media vara de largo y cuarenta libras de peso. Por arriba tiene un tornillo que entra en la tuerca de la cabeza.

El cilindro es hueco, de hoja de hierro, destapado por arriba y tapado por abajo, con una válvula que se abre hácia arriba; tiene su asa para suspenderlo al cable y su altura es de dos metros, con un diámetro poco menor que el del agujero. Su objeto es sacar la tierra ó el lodo que re-

BUSC

sulta de la acción de la barrena sobre la roca.

El redondeador es una masa de hierro acerado cilíndrica, y de menor diámetro por la parte superior y octógono por la parte inferior, donde tiene un diámetro igual al del agujero. Las caras de la parte octógona son acanaladas, de modo que las aristas son más agudas y el agua y el lodo pasan por las canales. Este instrumento es plano por su base, y sirve para redondear el agujero, obrando como una lima. Lleva por arriba su tornillo para unirle á la cabeza, y tiene quince pulgadas de longitud y cincuenta libras de peso.

Para proceder á abrir un agujero, se hace un pozo de vara y media ó dos de profundidad, con la suficiente amplitud. En su centro se coloca un tubo de madera, de diámetro interior igual al que debe tener el agujero, sostenido en su posición vertical por unas vigas atravesadas. Sobre el pozo se establece una cabria de dos, tres ó cuatro pies unidos por arriba, donde llevan una polea. A bajo hay un torno en que se enrolla el cable que pasando por la polea debe caer en el centro de la boca del tubo. La altura de la cabria varia, según su construcción, entre 8 y 16 metros, correspondiendo la primera á la que tiene cuatro pies derechos, y la segunda á la de dos.

El primer instrumento que se adapta á la cabeza suspendida del cable, es la barrena, y conforme lo exigen las circunstancias, se sustituye con

BUSC

el cilindro ó con el redondeador. — La maniobra se hace por medio del torno, dándole una ó dos vueltas para que se enrolle el cable, y después dejándolo girar en sentido contrario por el peso del instrumento que cae de golpe sobre el fondo del agujero. Este modo de maniobrar es irregular y muy lento, por lo que es mejor valerse de una palanca de sector. Se compone esta de una palanca de 5 metros de largo y de un grueso proporcionado; el brazo menor tiene un metro de largo, y en su extremo lleva un sector ó pieza cortada y en forma de arco, de 66 centímetros de largo. Este sector toca al cable y está unido á él por su extremo superior con una cuerda ó correa. La palanca se establece por una palanca atravesada sostenida por dos pies sólidamente dispuestos. Para conservarla siempre en una posición, se atora por medio de un gancho que lleva cerca del extremo de brazo largo, en una correa detenida por una argolla fijada en una viga que se fija en el suelo, y solo el nudo con que está unido el cable al sector, es el que cambia á medida que se profundiza.

Se mueve la palanca por hombres que tiran del brazo largo haciendo elevar el corto, al cual está adherida la cuerda que lleva el instrumento, y dejándola libre para que ésta caiga de nuevo por su propio peso. La altura á que se eleva el instrumento por este sistema es de 42 cent. y se pueden dar veinticinco golpes por minuto. A medi-

BUSE

da que se profundiza como aumenta el peso, se necesitan más hombres que muevan la pala ca, aumentando uno por cada veinticinco varas. Para que el instrumento obre bien es preciso hacerlo girar como se hace con las barrenas de mina, para lo cual se tuerce el cable con una manija que lo abraza; el movimiento circular del cable se comunica á la barrena, la cual no obra sobre un mismo punto del fondo por no encontrarse á cada golpe en la misma disposición. Igual operación es necesario hacer para redondear el agujero por medio del instrumento correspondiente.

Para sacar la tierra ó lado arrancado por la barrena, se hace uso del cilindro de válvula. Este se ata al cable y se mueve con la palanca subiéndolo y bajándolo varias veces para que entre en él el lodo, y sacándolo después por medio del torno.

Para impedir que la arena ó cascajo de las capas blancas que atraviesan, caigan continuamente al fondo, impidiendo obrar á la barrena, se reviste de tubos el agujero, los cuales se meten conforme se profundiza, ensamblándolos con clavos remachados. Dentro de estos tubos se mueve el instrumento, que puede golpear sobre el fondo, estando detenidas las sustancias sueltas por los tubos.

El procedimiento chino descrito anteriormente, tiene sobre los otros la ventaja de la brevedad con que se abre el agujero de sonda. Es además, más económico que el de la

BUSE

sonda rígida, pues el costo del cable y los instrumentos empleados en él, es muy inferior al de las barras y útiles empleados en el último, y se necesitan menos hombres para la manobra. Sin embargo, el otro método ofrece más recursos para vencer los obstáculos que se presentan durante la apertura, pues no solo se hace uso de la persecución, sino también del taldro, con diferentes formas de instrumentos, según la necesidad.—(*Dic. Geog. Mejicano.*)

Buscada: s. f. BUSCA.

Buscador: adj. s. el que busca.

Buscapié: s. m. especie que se toca en la conversación para inquirir ó averiguar alguna cosa.

Buscapiés: s. m. cohete sin varilla, que una vez encendido, corre rastrero entre los pies de la gente.—Especie de culebrillas que salen de algunos cohetes preparados al efecto, á fin de hacer más vistosos los fuegos artificiales, y al parecer se dirigen á los pies de las personas que ocupan algún balcón ú otro punto elevado, desde donde presencian el espectáculo.

Buscar: v. a. inquirir, hacer diligencias para hallar ó encontrar alguna persona ó cosa.—Hacer diligencias para obtener alguna cosa, como recomendaciones, empleos, etc.—germ. hurtar rastrera y mañosamente.—met. BUSCAR A UNO: usar espresión que puedan incomodarlo, procurar de intento irritarlo.—BUSCAR LA VIDA: trabajar y también mendigar.

BUSI

Busca-ruidos: s. m. fam. inquieto, provocativo, que anda moviendo alborotos, pendencias y discordias.

Buscavidas: adj. s. la persona demasíadamente curiosa en averiguar las vidas ajenas.—El muy diligente en proporcionarse por todos los medios licitos su subsistencia y la de su familia.

Buscon: adj. calificación que se da al que busca. Tómase comunmente por el que hurta rateramente, ó estáfa con malicia y socaflina.—El que busca metal en las minas abandonadas ó en los terrenos auríferos.

Buschetti: Biog. arquitecto y escultor griego; n. en 1030: *Catedral de Pisa*, edificio que construyó por orden de los pisanos en 1063. Fué maestro de varios arquitectos célebres.

Busching: (ANTONIO FEDERICO) Biog. uno de los creadores de la geografía moderna, erudito y economista alemán; n. en 1724, y m. en 1793: *Geografía Universal*.

Busi: (NICOLAS) Biog. escultor alemán, traído á España por D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV; retrató á éste y á su esposa, siendo nombrado en recompensa escultor de cámara. Sus obras estimables, que son muchas, se hallan en Murcia, Segorbe y Valencia; m. en 1706.

Busiteras: hace años oí decir que por tierra adentro había unas hormigas que daban miel, y habiendo vuelto de Europa con alguna afición á la historia natural, un día que me ocurrió la especie de

BUSI

las tales hormigas, me hice ánimo de tomar informes sobre ello, tanto más, cuanto que por lo que había oído decir muy en general, me parecía que este insecto no podía pertenecer al género *formica*. Una persona avencindada en la villa de Dolores, en cuyos contornos hay de estos hormigeros, y muy observativa, me dijo: que por curiosidad había hecho escarvar algunos de los nidos de estos insectos que llaman *busiteras*. Me refirió que era una especie de hormigita que no forma terro en la entrada ó boca de su habitación, y que siguiendo la mina y sacando la tierra, se llega á una especie de bóvedas ó galerías, en cuyo interior en la parte alta se encuentran las *busiteras* suspendidas y colgadas, y que estando (el sugeto que me lo refería) con cuidado, por temor de que entre la tierra removida, hubiese algunas hormigas que pudiesen picarlo, que solo había las que estaban asidas á los techos y muy inmediatas unas de otras. Me dijo también, que las mujeres y muchachos del campo, eran los que se ocupaban en escarbar los nidos por la codicia de la miel, que si era para hacer algún obsequio, las iban cogiendo con delicadeza, y cortándoles la cabeza y el pecho, las hechaban en un plato, pero que si no era con ánimo de regalarlas ó reservarlas, conforme las cogían chupaban la parte melífera arrojando el resto. El objeto de cortales la cabeza y pecho era (según se me aseguró), para impedir que las

BUSI

mismas hormigas se reventan, pues aunque no pueden andar por lo abultado del abdomen, poniéndolas en el plato unas sobre otras ó muy inmediatas, procuran asirse con los pies y entónces se desgarran, por ser muy sutil y ponerse muy tirante la película de todo el abdomen que contiene la miel. Agregase que cuando no hacen esta operación de separar el tronco del animal, la miel se disminuye, y como dicen los rústicos *la hormiga se la come*.

Se me proporcionó despues un jornalero de la villa de Dolores, á quien pregunté sobre la materia, y me contó: que siendo muchacho, y hallándose de pastor en una hacienda de su jurisdicción, se juntaba con otros de su edad y ejercicio, para escarbar los hormigueros y comerse la miel, y abiéndole hecho varias preguntas, con poca diferencia, [una de ellas la del nombre, pues las llamaba *huitzileras*], convino con el informe que se me había dado. Todas estas noticias me confirmaban más y más en la idea de que el tal insecto no podía ser una hormiga, y lo que más estrañaba era la replesión é inmovilidad de estos animales, que solo pueden estar colgados, y la cosa en todo caso se presenta muy difícil de explicar, aun suponiendo que fuesen verdaderas hormigas.

Porque en efecto, cuándo se verifica esta replesión enorme? ¿Antes de subir al techo de la galería? Pero esto no puede suceder, porque lo abultado del abdomen y su

BUSI

figura orbicular, les impide manejar los pies y les quita el movimiento. ¿Suben acaso ó se enclagan cuando el abdomen no está muy crecido, y que de consiguiente pueden todavía andar? Pero entónces ¿quién suministra esta superabundancia de materia ó alimento? ¿Serán acaso los *pulgones*? Pero además de que éstos (segun el informe), no se encuentran en los nidos, siempre se presenta otra dificultad, y es que las hormigas que se mantienen de la mielcita del *pulgón*, no es porque éste venga á buscar á la hormiga para propinarle el néctar, sino porque al contrario, la hormiga excita al *pulgón* á que se descargue del licor con el movimiento de sus antenas. A veces me ocurrió, si acaso los insectos suspendidos en las galerías serian hembras en estado de ovación, pero hormigueros todos de hembras y en tanto número, no podía ser en habitaciones y enjambres de hormigas, entre las que el número mayor es siempre de neutros.

Uno de los hechos más curiosos de la historia de las hormigas, es el arte con que se sustentan y estraen su mantenimiento de los *pulgones*. Se sabe que estos insectos se pegan á las plantas, metiendo en su tejido para chuparlas la punta de la trompa, y se sabe tambien que la mayor parte de especies [diferentes en cada planta] tiene por detrás dos cornezuelos, que son otros tantos conductos por donde el animal se descarga de un humor más ó

BUSI

ménos trasparente y azucarado, que lo lanza á veces á distancia considerable, y que seco sobre las hojas forma una especie de barniz. Mr. Boissier de Sauvages habia observado ya que las hormigas aprovechaban el momento en que los pulgones despedían este maná precioso para comérsele, pero Huber fué el que descubrió que esto no era lo más en las hormigas, sino que habia llegado al grado de conseguir que el pulgón se descargase del licor cuando ellas lo habian menester. Observando este naturalista una rama cubierta de hormigas y pulgones, pero dirigiendo á éstos particularmente la vista para notar el instante en que hacian salir de su cuerpo la materia, advirtió que salía muy pocas veces, y que al contrario, los pulgones que estaban distantes de las hormigas, lo lanzaban con abundancia. ¿En qué consistirá, decía, que las hormigas que andan por el ramo tengan un vientre voluminoso y lleno evidentemente de este licor? Una sola hormiga observada con atención le reveló el misterio. Vió en efecto que esta hormiga se detuvo junto á un pulgón, y que tocándole con viveza y alternativamente la parte posterior con las antenas, vió, repito, con sorpresa, asomar la gotita que la hormiga hizo pasar inmediatamente á su boca, verificó lo mismo con otros cuatro pulgones, hasta que satisfecha sin duda, tomó el camino del hormiguero.

La hormiga *fusca* es la más hábil en esta materia aunque

BUSI

todas las especies saben más ó ménos este manejo: "no conozco hormigas que ignoren este arte de mantenerse, dice Huber, y no parece sino que los pulgones han sido creados para ellas." Pero lo más raro es el hecho siguiente, que Huber describe como el resultado de una *industria casi humana*.

Hay hormigas que pocas veces salen de los hormigueros, y que sin embargo se multiplican extraordinariamente: estas son las hormigas que llaman amarillas y que merecian mas bien el nombre de subterráneas. Deseando saber Huber cómo podian sustentarse estas hormigas, que tan pocas veces salen de su habitación, tomó el partido de escarbarles el nido, y quedó admirado de encontrar allí pulgones, y examinando con más cuidado reconoció que las raíces de las *gramíneas* que venian á quedar sobre el hormiguero, estaban llenas de estos insectos de muchas clases y colores. Semejante descubrimiento explica por qué estas hormigas salen poco, pues tienen dentro de su nido el fondo de subsistencia que son los pulgones. Así es que los cuidan con esmero, y que cuando hay dos hormigueros inmediatos, se los roban recíprocamente, como que son todo su tesoro. Un hormiguero es más ó ménos rico segun el número de pulgones: éstas son sus vacas y cabras, y ¡quién habria adivinado, agrega Huber, que las hormigas vivian como los pueblos pastores! — [Artículo *Journal* del Diccionario de

BUSI

Ciencias Naturales, suscrito por Mr. Dumeril].

Luchaba yo con estas ideas cuando el señor ex-conde dei Peñasco me mandó unas *busileras* en aguardiente, con dos individuos muertos dentro de algodones, distinguiéndose en la botella *busileras* de varios estados: unas con el abdomen enjuto y proporcionado al resto del cuerpo, ensandose en parte los segmentos ó anillos como generalmente sucede en todos los insectos; otras con el vientre ya más cargado y los segmentos desensados y estirados: otras más todavía, en que solo se reconocian unas fajitas restos del anillo; y otras, finalmente, que son las que se suspenden con el abdomen esférico ya del todo sin rastro de segmentos, trasparente como un cristal, sin advertirse intestinos ú otra materia heterogénea sino todo trasparente y uniforme. La materia contenida en el abdomen varia del blanco cristalino, hasta el color de vino de Jerez, y me han asegurado que la miel de este último color es de un dulce neto, y que en otras se distingue un punto de ágrío, de lo que no pude certificar, porque siendo pocos los individuos no queria yo destrozarlos, y porque me pareció que el aguardiente debía haber producido en la miel alguna alteración.

Uno de los puntos que deseaba liquidar, era el de fijarme sobre el género entomológico á que pertenecía este insecto, y á pesar de mi prevención en contra, confieso que no puedo ménos de tenerlo

BUSI

por una hormiga. Su tamaño en las que tiene enjuto el abdomen, es como el de la hormiga *loca*; ó un medio entre las que llamamos en tierra caliente hormiga *soldada* y la *bizcochera*; es de un grandor ménos que mediano, su color en el aguardiente es pardo negruzco, el ojo oblico, las antenas entre los ojos formando una especie de ángulo en la mitad, ó *quebradas* como dicen los etimologistas; del ángulo hácia la base parece la antena lisa, pero de allí hasta el extremo parece articulada. El abdomen es pediculado, oblongo, de cinco anillos, y termina en punta. En las *busileras* que se encuentran suspendidas, el abdomen es muchas veces mayor que el animal, y nadando en el aguardiente parece unas botellitas redondas con cuello, que lo forman la cabeza, el corselete y piés del animal. El abdomen de éstas viene á ser como una grosella grande ó como un grano pequeño de uva. Yo le he dado el nombre de *formica melliguera*, con lo que queda resuelto este problema etimológico; pero en cuanto á lo demás, sera preciso que nuevas observaciones lo aclaren y desenvuelvan; y uno de los motivos que he tenido para hablar de este asunto, es el de escitar con ello á los que tengan proporcion, para que se dediquen á esclarecer la historia, y manejo de este insecto, que á mi ver merece la atención de los entomologistas.

Entre las muchas hormigas que he visto en Córdoba y sus contornos, una de las más no-

BUSI

tables es la hormiga *soldado* que entiendo se encuentra en gran parte del Estado de Veracruz, y es regular la haya también en otros Estados. No sé ni en qué época, ni en qué términos procede este insecto para propagar su especie, pues nunca las he visto salir de hormigueros, ni conducir á él la presa, sino que donde mismo la cojen la devoran. En los grandes calores las he encontrado formando á la sombra columnas cerradas de una cuarta de ancho y algunas varas de largo, inmóviles y como descansando, muy arimadas unas á otras; á veces las he encontrado también en los mismos términos, pasado un aguacero, abrigadas del bosque, y situadas en los pedazos más altos y eminentes del terreno. Es de las hormigas que pican y dos veces que lo han hecho conmigo en el monte, por no advertir que por allí andaban, sentí un piquete general, es decir que fueron sufriendo por los piés é introduciéndose sin hacer mal, hasta que todas, ó casi todas me picaron á un tiempo, como si hubieran recibido una señal para hacerlo. Este animal es verdaderamente feroz, según veremos después, y no debo omitir aquí un hecho que también lo confirma. Acabado de pasar un aguacero encontré las terribles bandas como entumidas; á este tiempo salió el sol despidiendo el fuego propio de la estación de las lluvias, á poco volvieron en sí las hormigas y empezaron á desfilar. En esto me ocurrió dar fuego por varias partes

BUSI

á un gran pedazo de yesca y echárselos, y las valientes hormigas, sin arredrarse con la brusca, la atacaron en términos que después de retiradas contamos más de cien entre muertas y estropeadas. En medio de estas circunstancias ¿quién creería que la visita de este insecto en las habitaciones es para el hombre un presente inestimable de la Providencia en las tierras calientes? En efecto, aun antes de llegar á las casas, ya los insectos de que se alimentan presienten su estermínio y salen á luz mas que sea á medio día, alacranes, toda especie de arañas, cientopíes, grillos, cucarachas, y hasta ratoncillos y culebritas, todos se ponen en movimiento y corren aturdidamente; pero sus esfuerzos son inútiles: llega en fin el atroz enjambre en una especie de desórden, ó mejor diré, desplegados sus terribles batallones: nada hay que pueda resistir á su inexorable furor; cuanto encuentran, allí mismo lo devoran, y concluida la matanza, suben ordenadamente en columnas por las paredes y techos, en busca de los insectos que se han quedado ocultos en sus escondrijos y madrigueras. En poco tiempo registran y dan vuelta á toda una casa, y cuando se retiran es porque ya la dejan limpia. Como no tengo ahora á la vista esta hormiga no puedo describirla, pero si aseguro que no es la *militaris* de Fabricio. Se me pasaba decir que estos animales se desordenan y huyen tomando entre los dedos una tabla y dándole repetidos

BUSI

golpes con un palo como bobilillo, es decir, que el tambor que éntre nuestros soldados arregla y sostiene la marcha, en estos insectos produce el efecto contrario. He visto también en estas tribus guerreras, individuos que se distinguen del resto por su tamaño y color, pero en poca cantidad, lo que me hace sospechar que son las hembras.

La que yo llamo *bizochera*, es una hormiga muy chica, de andar lento, abdómen alazan y más oscuro el tórax. Muchas veces, en una hacienda de mi hermano después de haber limpiado muy bien una gran mesa y registrándola con mucha atención, poníamos un bizocho, y á muy poco ya se aparecían dos ó tres hormiguitas, y tras de éstas millares de millares: tal es la fuerza de su olfato. Me llevaron una vez de Orizaba una canasta forrada interiormente de papel y llena de bizochos; no estuvo mas que un par de días en la referida hacienda, y cuando me la remitieron adonde me hallaba no encontré más que polvo. Bien es verdad que á las *bizocheras*, en mi juicio, acompaña otra hormiga mediana de andar también lento y color muy renegrido. Como no tengo presentes los caracteres, tampoco puedo decir si están ya descritas estas hormigas.

En fin, para no causar, concluiremos con la enumeración abreviada de sus caracteres. *Formica melligera*.—Corporae orizae grano subæquali: capite, thorace, pedibusque rufidulis, abdomine nigrescenti, antennis capiti concolori

BUSI

bus, fractis medietate superioribus articulis. Abdomine, in quodam statu, corpore multoties majori, globoso, pellucido, mele repleto. Habitat sub terra, ditone Guana-juatensi ubi nomine *busilera* distinguitur, et multis aliis locis.—*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*

Busilis: s. m. voz de que se usa en estilo jocoso, y significa el punto en que estriba la dificultad de que se trata, y así se dice; *ahí está el busilis*.—Misterio, secreto.

Busingoltia: s. f. Bot. género de plantas de la familia de las quenopódeas, que solo comprende una especie, la *busingoltia basilar*, que se encuentra á las inmediaciones de Quito.

Busiris: Mit. príncipe e jipicio, hijo de Neptuno y de Libia. Al principio de su reinado hubo en Egipto una hambre que duró nueve años. Un adivino de Chipre anunció que semejante azote no cesaría sino bajo la condición de inmolrar todos los años á un extranjero. El primero sacrificado fué el mismo adivino, al que siguieron cien víctimas. Habiendo llegado Hércules á Egipto, fué preso y llevado ante el rey, que le condenó á morir: pero él rompió sus cadenas y dió muerte á Busiris, terminando desde entonces en Egipto los sacrificios humanos.

Busius: [ESPIRITU BRNZÓICO DE]. s. m. Farm. preparación sudorífica, diurética y antiespasmódica que se obtiene destilando el subcarbónato é hidrocloreto de amon-

BUST

niaco, el aceite de cedro y otras sustancias.

Bustamante: (FRANCISCO). Biog. pintor asturiano; n. en 1680 y m. en 1737: Fresco en la sacristía de la catedral de Oviedo. Sus demás obras existen en poder de particulares.—JUAN BUSTAMANTE: celebre arquitecto español del siglo XVI. Muerto su maestro Monero, continuó los trabajos del Escorial, empuzados por aquel, de órden de Felipe II.—JUAN BUSTAMANTE DE LA CAMARA: naturalista y hebraizante español del siglo XVI. Natural de Alcalá de Henares: *De animantibus S. Scripturae*.—JUAN RUIZ DE BUSTAMANTE: gramático y filólogo español del siglo XVI: *fórmulas adajiales latinas y españolas; Gramática Castellana*.

Bustamante: (villa de): cab. de su municip. en el dist. del N., Est. de Nuevo Leon, la que antiguamente fué el pueb. de San Miguel de Aguayo de Nueva Tlaxcala. Cuenta con una pob. de 1446 hombres, 1666 mujeres, que hacen un total de 3112 hab., que hablan el idioma castellano. Sus autoridades locales son: un alcalde primero, un suplente, dos jueces de instancia, un procurador y cuatro regidores. El valor de su semoviente alcanza á... 17,186 pesos: sus productos agrícolas á 10,318: sus fincas urbanas para el pago de los impuestos fiscales á 23,585 pesos, y el de las rústicas para lo propio á 52,710, pesos, que dan una suma de 76,295: la imposición fiscal es de 625 pesos por año.

BUST

Bustamante: mineral del Est. de Tamaulipas, llamado ántes "Infante" hasta 1855; tenia 15 casas de cal y canto, 250 de bajareque y guano y 937 hab.

Bustamante: (antigua Tlaxcala): cab. de la municip. de su nombre en el partido de Villaaldama, Est. de Nuevo Leon, á distancia de 30 kilómetros de su cab., y 132 de su capital: sus hab. en número de 1949, se dedican en su mayor parte á la agricultura, para la que sacan agua abundante del río de los Leones; crían también ganados, aunque los indios bárbaros han menoscabado este ramo con sus depredaciones: hay diez fábricas de vino mezal en que se elabora este artículo con abundancia, y varias curtidurías que surten de pieles para calzado á los pueblos inmediatos: Los fondos municipales producen 800 pesos cada año, y en la cab. existen dos establecimientos de primeras letras á los que concurren diariamente 100 niños: lat. N., 26° 56'; long. O. de México, 0° 15'.—[*Dicc. Univ. de Hist. y Geog.*].

Bustamante: (D. ANASTASIO) Biog. uno de los hombres más dignos de figurar en la historia mejicana. Nació el 27 de Julio de 1780, en Jiquilpan, de la provincia de Michoacan. Fueron sus padres D. José Ruiz Bustamante y D. Francisca Oseguera, establecidos en aquel pueblo, y después en Tamazula y Zapotlan el Grande, donde pasó Bustamante sus primeros años. El comercio que tenia D. José era el de llevar nieve